



## Capítulo 120: Acercándose al Castillo

Bañados por la luz fantasmal del naciente amanecer, Sunny y Kai caminaban por las ruinas de la ciudad maldita. La noche se alejaba lentamente. Su retirada hizo que uno de ellos se sintiera más seguro, mientras que el otro se inquietó sin el familiar velo de oscuridad que lo ocultaba del mundo.

Casi he olvidado lo triste que se ve este lugar cuando sale el sol.

En algún lugar a lo lejos, las olas del mar oscuro detenían su eterno asalto a los muros de piedra de la antigua ciudad. Estas paredes habían resistido miles de años de desgaste y abuso sin permitir que se filtrara ni una sola gota de agua negra. Sunny sospechaba que permanecerían intactos durante mil años más.

Súbitamente incómodo, giró la cabeza hacia el oeste y encontró la lejana silueta de la Aguja Carmesí. La amenazante estructura se cernía sobre la Costa Olvidada como un mal presagio, presagiando la perdición para cualquiera que se atreviera a acercarse a ella.

'... Tal vez no.

Sunny había elegido una ruta complicada y serpenteante para llegar al castillo. Kai, que estaba menos familiarizado con la ciudad maldita, simplemente lo siguió. El encantador joven estaba alerta y sereno, con su arco listo para hacer volar flechas en cualquier momento.

Tuvieron que rodear muchas áreas donde se sabía que criaturas especialmente aterradoras habitaban y cazaban, avanzando lentamente. Aun así, era mejor prevenir que curar.

En algún momento, Sunny levantó la mano, haciendo un gesto a su compañero para que se detuviera. Miró a lo lejos con un profundo ceño fruncido en su rostro.





Kai lo miró y susurró:

—¿Qué es?

Sunny se llevó un dedo a los labios antes de responder:

—Shh. Escucha.

Pronto, escucharon un sonido espeluznante que se asemejaba a un llanto sofocado y desgarrador. Era como si hubiera una mujer llorando en la niebla delante de ellos, acercándose lentamente. Sus sollozos temblorosos hicieron temblar a ambos Durmientes.

Kai lo miró y preguntó sin mucha confianza:

"¿Cuáles son las posibilidades de que en realidad sea una niña humana?"

Sunny le dedicó una sonrisa torcida.

"Bajo."

Sin necesidad de discutirlo, se escondieron detrás de una gran pila de escombros y esperaron. Presionándose contra las frías piedras, Sunny envió a su sombra a trepar por el edificio y observar las calles circundantes. Kai vio la sombra con una mirada desconcertada, parpadeó un par de veces, pero no dijo nada.

Uno o dos minutos después, Sunny lo miró y preguntó:

—¿Dónde están tus flechas?

El encantador joven vaciló y luego dijo:

"Suelo llevar un carcaj con unas cuantas docenas de flechas que fueron hechas especialmente para mí por uno de los mejores herreros del castillo. Pero los señores que me metieron en ese pozo... Que descansen en paz... no tuvieron la amabilidad de dejarme traerlo".





Sunny le dirigió una mirada divertida.

—¿Así que ese arco tuyo es realmente inútil?

Kai se demoró unos momentos antes de responder:

"... También tengo Recuerdos de tipo flecha".

—¿Cuántos?

El elegante arquero bajó la mirada, avergonzado.

"Uh... Dos. ¿Será suficiente?"

Sunny se quedó en silencio por un momento, y luego respondió en un tono plano:

"No. No creo que eso sea suficiente".

Allá afuera, en la niebla, su sombra miraba a la criatura que había estado produciendo el llanto desgarrador.

No era una niña humana.

Una enorme bestia de cuatro patas caminaba a través de la niebla de la mañana. Su carne estaba podrida y demacrada, colgando de los huesos como un abrigo hecho jirones. Sunny podía ver claramente los arcos blancos de sus costillas a través de los agujeros de la piel podrida, la oscuridad antinatural que se escondía detrás de ellos y las poderosas mandíbulas del cráneo de perro parcialmente desnudo que estaban llenas de dientes aterradores.

No hacía falta ser un genio para entender que la horrible criatura era uno de los maestros caídos de la ciudad en ruinas.

Mientras miraba, la bestia abrió sus fauces y produjo otro largo sollozo humano, luego se detuvo y escuchó, como si esperara una respuesta. Cuando no pasó nada, bajó la cabeza y continuó lentamente su camino.





Afortunadamente, aunque su escondite estaba algo cerca, en realidad no estaba en su camino. Si nada cambiaba, los caídos pasarían sin siquiera notarlos. Solo tenían que esperar.

Sunny suspiró.

Tendremos que quedarnos aquí diez minutos, por lo menos. Ponte cómodo".

Una vez más, Kai no preguntó nada, simplemente creyó en la palabra de Sunny. Parecía como si su extraña habilidad para percibir mentiras hiciera que el encantador Durmiente fuera menos propenso a tener muchas preguntas.

Lo cual era una cualidad maravillosa, en lo que a Sunny se refería.

Sin nada que hacer más que esperar, tuvieron un poco de tiempo para descansar y recuperar el aliento. Sunny convocó a la Primavera Interminable y tomó unos sorbos de agua fría y dulce. Al darse cuenta de que Kai lo estaba mirando, vaciló y luego le pasó la hermosa botella de vidrio.

El encantador joven bebía con avidez, como si alguien se estuviera muriendo de sed. Si lo pienso...

Sintiéndose un poco culpable, Sunny preguntó:

—¿Cuándo fue la última vez que te dieron agua?

Kai se separó de la botella, se secó los labios y sonrió de puro deleite.

—Ah. Hace dos o tres días, creo. ¡Gracias amablemente!"

Devolvió la botella y miró a Sunny con curiosidad.

"Hola, Sunny. ¿Puedo preguntarte algo?

Sunny se tensó y le dio al encantador arquero una mirada sombría.





—Puedes.

Sus ojos, sin embargo, insinuaban que no debía hacerlo.

Pero Kai no se dio cuenta de la mirada amenazante o no le molestó.

—Llegaste a la Costa Olvidada en este último solsticio, ¿verdad?

—Sí.

Sunny contuvo la respiración, adivinando lo que la hermosa Durmiente iba a preguntarle. ¿Cómo habían sobrevivido en el Laberinto? ¿Por qué había abandonado el castillo? ¿Cómo había sobrevivido en las ruinas? Cada una de estas preguntas podría conducir a un desastre.

Kai se inclinó hacia adelante con emoción en sus ojos, dudó por un segundo y luego dijo:

"¿Qué... ¿Cuál es el video musical más visto en las listas de éxitos en este momento?"

Sunny parpadeó.

'Uh... ¿Qué?'.

Eso no era en absoluto lo que esperaba escuchar. Al darse cuenta de que el encantador joven lo miraba con anticipación, se movió y respondió con un poco de incertidumbre:

"Eso... este... No tengo ni idea.

Kai suspiró, claramente decepcionado, pero de repente volvió a sonreír.

La sonrisa era amplia y deslumbrante.

"... ¿Puedo hacerle otra pregunta?

